

Sección

Latinoamericana

ASUNTOS GENERALES

La Misión Rogers o la política de "Low-Profile"

Del 12 al 28 de mayo último, el secretario de Estado de Estados Unidos, William P. Rogers, visitó 7 países latinoamericanos. La misión, anunciada en el informe presidencial sobre política exterior, representó una importante ini-

ciativa hacia América Latina del Presidente de Estados Unidos. Al iniciar la gira, Rogers declaró que el objetivo principal de Estados Unidos en la región es obtener "una relación de interdependencia basada en la responsabilidad compartida y el respeto mutuo", una "asociación madura e íntima".

En México, primera escala de su viaje, Rogers informó al Presidente de la República de la propuesta norteamericana para resolver definitivamente el problema de la salinidad en el valle de Mexicali. Dicha propuesta fue presentada cinco meses más tarde de lo acordado durante la visita del mandatario mexicano a Washington, en junio de 1972. La iniciativa, una planta desaladora movida con combustible nuclear, no fue dada a co-

nocer con detalles a la prensa, acordándose un nuevo período de negociaciones entre ambas partes.

En varias declaraciones públicas Rogers señaló el tipo de problemas que abordaría durante su recorrido: el papel de la OEA en las presentes condiciones del sistema interamericano; el planteamiento de relaciones bilaterales "maduras e íntimas"; las condiciones norteamericanas para incrementar su inversión en la región y las exigencias de indemnización en las nacionalizaciones.

En Managua, ciudad en la que sólo permaneció cinco horas, Rogers ofreció redoblar la asistencia de su país, para la reconstrucción de la capital nicaragüense.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

Al arribar a Caracas, bajo una fuerte protección, el Secretario de Estado, además de los asuntos generales trató con particular interés los problemas relativos al petróleo, campo en el que los anfitriones manifestaron enfoques distintos de los del Gobierno norteamericano, que planteó un aumento en los volúmenes exportables a Estados Unidos y su interés de participar conjuntamente con Venezuela en la explotación de la rica faja bituminosa del Orinoco, calculada en 700 000 millones de barriles. En entrevistas de prensa, Rogers fue interrogado acerca del problema, respondiendo que "sólo hemos tenido conversaciones preliminares, de manera que quede bien claro que no hubo negociaciones al respecto, pero yo creo que el Gobierno venezolano hubiera podido demostrar una mayor disposición al respecto".

En la misma entrevista, Rogers declaró que las nuevas leyes venezolanas sobre la exportación de petróleo "han colocado interrogantes" entre los dos países, reconociendo que el lenguaje franco de sus interlocutores no ocultó lo que él llamó "pequeñas divergencias".

Fue el Presidente venezolano el encargado de explicar el hecho, cuando en la entrevista semanal que transmite la televisión venezolana señaló que si Estados Unidos quiere más petróleo y nuevos precios competitivos, Venezuela sólo lo venderá dentro de los límites que la prudencia aconseje, y que esa venta debe hacerce a mejores precios: "El señor Rogers, como representante de un país comprador, señala las condiciones de compra: que las mercancías se ofrezcan en condiciones competitivas... Venezuela establece como condición que la venta se haga en condiciones remuneradoras...".

Aludiendo a la propuesta de un acentuado trato bilateral, el presidente Caldera llamó a la unidad, dentro del concepto de solidaridad, pluralista, de todos los pueblos de Latinoamérica para lograr un nuevo trato hemisférico y alcanzar una nueva relación amistosa con Estados Unidos.

El Ministro venezolano de Minas e Hidrocarburos fue más terminante en sus declaraciones, al afirmar que "Venezuela no negociará ni esta ni ninguna zona petrolífera", precisando que corresponde al Estado la iniciativa sobre política pe-

trolera tanto en el volumen de producción, como de exportación y nuevas instalaciones, ya que "no estamos inscritos en un campeonato de exportación", sino que "debemos utilizar racionalmente y con cuidado nuestros yacimientos". "Ese producto va adquiriendo más valor cada día y necesitamos prevenirnos para que en el futuro dispongamos del petróleo que se requiere para nuestro desarrollo."

En Lima, Perú, el secretario Rogers mantuvo conversaciones con el primer ministro, Edgardo Mercado Jarrín, quien informó a la prensa de los asuntos tratados. El Primer Ministro opinó que el viaje de Rogers es consecuencia de los últimos acontecimientos hemisféricos en los que las relaciones con Estados Unidos "acusaba[n] un progresivo deterioro y un cierto desconocimiento de lo que está sucediendo en Latinoamérica... situación que resulta de los cambios operados en la región". "Todo ello es una realidad que requiere, en las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, un nuevo trato", que signifique "respeto a nuestros procesos revolucionarios sin paternalismos de ninguna clase y con un sentido de igualdad. Estados Unidos tiene que aceptar esta nueva realidad, la nueva realidad latinoamericana".

En torno a los asuntos bilaterales, el Primer Ministro informó al enviado norteamericano "que ningún gobierno peruano, ningún ciudadano peruano, renunciará a nuestra tesis de 200 millas de mar territorial", agregando que el representante estadounidense manifestó cambios al reconocer el derecho de los países a la explotación de sus recursos marinos en un área mayor que la de 3 millas, precisando que "la posición actual del Gobierno norteamericano es una aproximación a la tesis del mar patrimonial de 200 millas".

Mercado Jarrín demandó a Estados Unidos la abolición de las enmiendas Pellny y Long que suprimen la ayuda económica y la venta de ciertos tipos de armamentos a los países que arresten barcos atuneros norteamericanos. "Las enmiendas son medidas coercitivas que perturban las relaciones entre los países y, para que exista un trato de igual a igual, para que las relaciones con América Latina se mantengan en un plano de igualdad y se descarten estos focos de perturbación, es necesario que se eliminen."

En relación con el bloqueo financiero que sufre Perú en los bancos multilaterales por el veto de Estados Unidos, Mercado Jarrín expresó al Secretario de Estado "que no es posible que el BID sea una caja de resonancia de las presiones económicas, porque este tipo de medidas no sólo lesionan la dignidad del país sino que resultan medidas coercitivas inaceptables". Rogers manifestó al Primer Ministro peruano "una disposición favorable" para que la representación norteamericana en el BID no vete próximas solicitudes peruanas.

Otro problema tratado fue el de la venta de las reservas estratégicas norteamericanas ante el cual Perú ha manifestado inquietud y protesta. Rogers, al decir del Primer Ministro peruano, prometió que cualquier medida será consultada previamente con la parte peruana.

A pregunta concreta de los periodistas sobre si Rogers planteó el problema de la expropiación de la International Petroleum Company (IPC), Mercado Jarrín respondió que no, ya que "ése es un asunto completamente terminado por nosotros".

Tocó a Bogotá ser la tribuna desde la cual el Secretario de Estado norteamericano definió nítidamente las líneas principales de la actual política norteamericana en la región.

"Tratamos bilateralmente con cada nación del continente, por la realidad misma de éste; Latinoamérica no es homogénea. Latinoamérica consta de 23 naciones independientes, diferentes y orgullosas. Nosotros respetamos esa diversidad."

"Dentro de la realidad del mundo de hoy puede decirse que el paternalismo del pasado ha sido remplazado por el nacionalismo de hoy y por un creciente sentimiento de fraternidad. Estados Unidos apoya vigorosamente este cambio."

"Una tercera característica de nuestra política es su estímulo a la cooperación regional... La cooperación regional incluye a Estados Unidos, pero nosotros patrocinamos también la cooperación regional que no incluya la participación de Estados Unidos."

"En cuarto lugar, debo decir que

nuestra política será resolver por mutua voluntad las diferencias que existan entre nosotros. En sus relaciones con Latinoamérica, Estados Unidos intenta, como es natural, proteger sus propios intereses, y esperamos que las otras naciones del continente actúen de igual forma. Pero no intentamos imponer nuestros puntos de vista a los demás. Por el contrario, cuando surjan las diferencias trataremos de resolverlas paciente y razonablemente.”

“En quinto término será nuestra intención elaborar con los estados de Latinoamérica una política económica comprensiva que pueda brindar un mejor nivel de vida a estos países.”

“Una Latinoamérica encerrada en la pobreza no favorece el interés de nadie y sería una perpetua fuente de tensión y de conflicto.” Rogers señaló que el Gobierno de Estados Unidos está dispuesto a aceptar una política de preferencias arancelarias para los productos manufacturados de Latinoamérica. En torno a la inversión privada norteamericana, reiteró la conocida posición de que “cada país desea atraer las inversiones privadas. Asimismo, cada uno tiene el derecho soberano de determinar las reglas que deben gobernar el funcionamiento de tales inversiones. Los inversionistas extranjeros deben poder contar con la confiabilidad de esa determinación, en la misma forma en que deben tener confianza en las reglas bajo las cuales se les acepta”.

Otro aspecto de la política enunciada por Rogers es el fortalecimiento de la OEA “a fin de convertirla en un instrumento mejorado para el arreglo pacífico de las disputas, así como un elemento por medio del cual Latinoamérica incrementa su influencia en el empeño común de hacer un mundo más pacífico y cooperativo”.

En Brasil, socio preferido de la inversión norteamericana, el Secretario de Estado norteamericano conversó con los jefes del gobierno sobre problemas monetarios y comerciales, la escasez de petróleo y las relaciones hemisféricas. Rogers insistió en que las relaciones brasileño-norteamericanas son excelentes, y afirmó: “No buscamos alentar la hegemonía brasileña sobre otros países de América Latina. Esa no es nuestra política, aunque sí reconocemos la importancia de Brasil”.

Acomodándose a las demandas de Brasilia, Rogers reconoció el derecho soberano de cada Estado “a tener un complejo defensivo”, con lo que dejó sentada la garantía de Estados Unidos para continuar proveyendo de armamento a los gobiernos de los militares desarrollistas.

Otros temas bilaterales abordados durante las conversaciones fueron los relativos al café, la creciente protección arancelaria estadounidense que afecta la exportación brasileña de calzado y textiles y los problemas de las 200 millas de mar territorial reconocidas por Brasil.

La penúltima etapa del largo viaje fue Buenos Aires, a donde asistió a la toma de posesión del presidente Héctor Cámpora. En la capital Argentina el enviado norteamericano se entrevistó con los cancilleres de Bolivia, Ecuador y Panamá, con los que revisó la agenda de los problemas bilaterales, principalmente el asunto de las reservas estratégicas con Bolivia; el mar territorial con Ecuador, y los problemas del canal con Panamá. A solicitud de Rogers, el presidente chileno, Dr. Salvador Allende, recibió al Secretario de Estado en la embajada de Chile. En la reunión, que se desarrolló en un ambiente “franco y provechoso”, los interlocutores trataron los temas económicos relativos a la deuda chilena con Estados Unidos, las demandas de indemnización de las empresas cupríferas nacionalizadas por Chile, el bloqueo financiero y comercial de Estados Unidos para con Chile, etc., temas que se discuten actualmente en el seno de la comisión negociadora chileno-norteamericana.

Durante la toma de posesión presidencial argentina, el enviado norteamericano hubo de salir por una puerta lateral y no asistir al acto oficial en la casa de gobierno por la presión popular. De la breve entrevista con el presidente Héctor Cámpora, Rogers destacó que ella sirvió para disipar “algunos malentendidos”, tales como la concepción norteamericana del nacionalismo, del cual dijo es el deseo instructivo de progresar: “El progreso de Estados Unidos se basa en ese nacionalismo”; empero, anotó que “hay un límite para el nacionalismo constructivo. No da a un país el derecho de expropiar bienes de otros sin compensación. . . El nacionalismo no significa que se pueda desafiar el derecho internacional”.

En entrevista con el Presidente argentino, éste le informó la determinación soberana de restablecer, 24 horas más tarde, las relaciones diplomáticas con la República de Cuba, actitud condenada por Estados Unidos y reiterada en las declaraciones de Rogers.

La última escala del viaje fue Kingston, Jamaica, en donde se tocaron concretamente los problemas relativos a la cuota azucarera jamaicana y el regionalismo en el Caribe. Insistiendo en su política, Rogers destacó que con los representantes de Jamaica conversó sobre las formas “en que podremos cooperar para el fortalecimiento del sistema interamericano, especialmente de la Organización de Estados Americanos”.

Al siguiente día de su retorno a Washington el secretario Rogers informó sobre los resultados de su viaje al Presidente y al Congreso. Más tarde, en la ceremonia de toma de posesión del nuevo secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Jack Kubich, Rogers habló ante los embajadores latinoamericanos, señalando que su “impresión más significativa fue el creciente sentido nacionalista en cada país. . .” que no consideró antagónico a Estados Unidos, ya que América Latina está convencida de “que el futuro requiere razonables planes económicos de desarrollo” que no pueden ser sustituidos con retórica que no alimenta ni crea viviendas a la población. De ahí que Washington esté listo para considerar las peticiones de ayuda norteamericana, la cual debe ser protegida por las leyes de cada país.

Refiriéndose a la OEA, William P. Rogers apuntó que existe el deseo de los países latinoamericanos de realizar cambios y que su país está de acuerdo en cierta reorganización. Empero, los Estados Unidos entienden que la “estructura de la OEA es sana, pero reconozco que bien pudiera necesitar mejoramiento y modernización”.

Al referirse a los problemas comerciales prometió que el presidente Nixon presionará al Congreso para la aprobación de la ley de comercio que conceda tratamiento preferencial a los países latinoamericanos que mantienen balanzas comerciales desfavorables con Estados Unidos.

En otra parte de su informe apuntó

la existencia de "ciertos problemas irritantes" con algunos países, expresando esperanzas de poder negociarlos en un ambiente sosegado. El Secretario de Estado anunció también que el Presidente de los Estados Unidos visitará Latinoamérica a fines del presente año.

Los rotativos latinoamericanos destacan que la presencia continental del enviado norteamericano se ha caracterizado por el poco entusiasmo que ha despertado entre los círculos gobernantes, ya que lo planteado por Rogers no responde a los requerimientos latinoamericanos, sino que se concreta a presentar las líneas principales de la estrategia norteamericana en la etapa posterior a Vietnam, estrategia que encubriera con la política de presencia discreta (*Low-profile*).

Para otros analistas, la misión Rogers es una importante pieza en el desarrollo de la política de *Low-Profile* postulada por la administración Nixon. Dicha política se caracteriza por cubrir los aspectos externos de la dependencia con un lenguaje moderado y realista, en donde las relaciones de dependencia se disfrazan de "trato íntimo y maduro entre iguales"; se reconoce un nacionalismo formal en el que las empresas transnacionales norteamericanas, por medio de sus filiales, ocultan el carácter real, global del fenómeno económico, y en donde a las nuevas formas del control hegemónico se le denomina "fin del paternalismo". Según estos analistas, a esta adecuación del lenguaje a las actuales formas y funcionamiento de las relaciones de dependencia, corresponde también una política diferenciada de trato concreto por países y regiones que permite mantener las posiciones económico-políticas; de ahí que frente a las exigencias latinoamericanas de un trato justo, para lo cual se organizan multilateralmente, Estados Unidos postule 23 políticas distintas en tres grandes direcciones:

— Fortalecer a los regímenes que dan mayores seguridades y mejores condiciones de funcionamiento a la inversión, y que en conjunto pueden garantizar el control de la región, para lo cual se transfieren funciones del centro a las subsecciones; tal es el caso concreto de Brasil, Colombia, Guatemala, etcétera.

—Negociar concretamente con países que, ubicados en la órbita de gravitación

del poder, manifiestan contradicciones con el centro en el proceso de crecimiento económico: Argentina, Ecuador, México, Venezuela.

—Aislar a los que emprenden políticas de desarrollo que afectan las inversiones extranjeras y limitan el poder hegemónico: Cuba, Chile, Panamá, Perú.

Estas tres direcciones combinables son vistas como el fondo de la fórmula "23 políticas" planteada en el discurso de Bogotá.

Otro aspecto básico de la gira de Rogers han sido las cuatro cartas fuertes a su favor en sus negociaciones con Latinoamérica: la existencia de recursos económicos no utilizados después de Vietnam; la petición del presidente Nixon al Congreso para que se aumente la cantidad autorizada para la venta y transferencia, por concepto de ayuda, de armamento; el acuerdo de lanzar al mercado mundial el 90% de las reservas estratégicas de minerales y la promesa de una ley comercial que otorgue preferencias arancelarias a Latinoamérica.

Estos elementos de fuerza con que cuenta la administración republicana, han sido definidas como piezas hábilmente por Rogers, con el fin de que sus interlocutores acepten los elementos de la política global de presencia discreta. Empero, la actitud de varios gobiernos latinoamericanos parece estar orientada a construir una nueva unidad plural que eleve la capacidad de negociación y permita el desarrollo de modelos propios. Ello es lo que ha permitido a diversos periodistas internacionales señalar que la discreta presencia del Sr. Rogers en Argentina es una manifestación nítida de los latinoamericanos de dar mayor importancia a su posible unión que a las coyunturales y siempre limitadas transacciones, que a la postre resultan más costosas.

IX Congreso de la Asociación de Industriales Latinoamericanos

Del 9 al 11 de mayo, teniendo como sede la capital argentina, se efectuó el IX Congreso de la Asociación de Industriales Latinoamericanos.

La presidencia de la delegación mexicana estuvo a cargo del industrial José Represas.

Los distintos congresos de la Asociación han examinado tesis vinculadas capitalmente a la actividad industrial de los países constituyentes del Tratado de Montevideo. En éste, los temas medulares fueron "las condiciones económicas y sociales que requiere la industria latinoamericana para consolidarse y proyectarse hacia el futuro y la industria privada como factor esencial de ese proceso". Otros temas tratados en la reunión, fueron: "Análisis Crítico de los Actuales Instrumentos de Liberación de la ALALC"; "Las bases para la Adecuación de las Metas y Mecanismos del Programa de Liberación a los Fines Previstos en el Artículo 3o. del Protocolo de Caracas" y "El Programa Regional de Sustitución de Importaciones".

Lo logrado hasta hoy se podría resumir en los siguientes términos: más del 85% de la producción industrial de América Latina es aportado por la industria privada; en 1970 proporcionó ocupación a 12 millones de trabajadores, o sea el 15% de la población económicamente activa; en las industrias de carácter tradicional (alimentos, bebidas y tabaco) se observó un descenso, de 36% en 1950 a 25% en 1970, frente a la ampliación de las actividades más dinámicas como la química y la de derivados del petróleo, con una elevación de 10 a 18 por ciento, y la de productos metalmeccánicos, de 9 a 12 por ciento, en el mismo período. Según los empresarios, el sector industrial, que participa con el 32% en el producto interno bruto zonal, ha contribuido significativamente a la expansión de la exportación de productos manufacturados, ya que si en 1960 la ALALC exportó artículos con un valor de 206 millones de dólares (64 millones de operaciones comerciales intrazonales), en 1971 la cifra se había elevado a 1 490 millones de dólares, 595 millones correspondientes a ventas intrarregionales.

Al decir del Presidente de la delegación mexicana, México defenderá las tesis de su Confederación de Cámaras Industriales: "consolidar la industria privada mediante el fortalecimiento de los mercados internos, el aumento de los recursos para el financiamiento de sus operaciones y de su expansión, el acceso a los adelantos de la ciencia y la tecno-

logía y una política de sustitución de importaciones e integración industrial a escala regional”.

En una conferencia de prensa tenida en Buenos Aires, el delegado mexicano expresó algunos puntos de vista acerca de la actuación de las llamadas empresas multinacionales. A su entender, desde el punto de vista económico “. . . la empresa multinacional no sólo aprovecha, sino crea oportunidades de inversión productiva y es un agente activo de progreso”. Así, por lo que atañe a México, se “creó un conjunto de leyes, disposiciones y prácticas que establecieron un orden de prioridades para defender los sectores fundamentales de la economía, sin que ello supusiera impedir la entrada de la inversión extranjera, ni aislarse de los beneficios que trae para acelerar el desarrollo económico”.

Este encuentro de los industriales de América Latina les permitió efectuar una autocrítica de la evolución de la ALALC, evaluar las causas del éxito logrado en la etapa inicial, ubicar los factores determinantes del estado letárgico que padece, y observar que mientras dicha Asociación se hundía en un estancamiento cuyo término aún no se columbra, el Pacto Andino avanza hacia la meta de creación de un mercado común, ya que se ha dotado de mecanismos adecuados para realizar la desgravación en el contexto de una política global enderezada a echar los cimientos adecuados para tal programa de liberación.

En torno al proceso de desaceleración de la ALALC se afirmó que desde 1966 se registraron agudas fluctuaciones en el comercio intrazonal y en 1971 las importaciones sólo representaron 11% del total importado y, en ellas, los productos negociados apenas participaron con 38 por ciento.

Datos aún más recientes señalan que la desaceleración asumió caracteres críticos al inicio del decenio actual al reducirse, todavía más, las transacciones con productos que han sido objeto de negociación.

Como factores que han impedido la marcha normal de la ALALC se señalaron: 1) la debilidad del sector externo de las economías de los países componentes, principalmente los de menor desarrollo relativo; 2) la reducción arance-

laria llevó, en buen número de casos, el grado de protección aduanera a los “límites mismos de la desprotección”, lo que fortaleció la resistencia de los sectores que se consideraban lesionados en sus intereses; 3) la falta de uniformidad en el cumplimiento del artículo 5o. del Tratado de Montevideo que alude al programa liberatorio mediante la elaboración de las listas nacionales, pues países como Bolivia, Ecuador y Paraguay han llegado a registrar saldos negativos: 20.44, 20.19 y 35.29 por ciento, respectivamente.

Frente a adquisiciones intrazonales de alrededor de 1 400 millones de dólares, los países de la ALALC importan de terceros por una cifra de 12 000 millones; esta situación pone de relieve el modesto nivel de lo logrado en materia de sustitución de importaciones extrazonales. Son obvias las benéficas repercusiones que su ampliación tendría sobre el valor agregado de la región, en particular a través de la acción de los efectos multiplicadores que desencadenaría sobre la actividad económica zonal.

En el lado positivo, los expertos consideran que la Asociación ha cumplido en medida importante la meta fundamental que le dio origen, o sea, “intensificar y diversificar el comercio recíproco de los países miembros”; detuvo el progresivo deterioro del comercio entre los países de América Latina y propició que las compras y las ventas intrazonales pasaran de 1 076 millones de dólares en 1961 a 2 871 millones en 1971. Además, se adoptó una nomenclatura común para identificar productos y se creó un mecanismo multilateral de créditos recíprocos a base de una compensación multilateral periódica sobre saldos.

Aunque en el pasado los acuerdos de complementación industrial —cuyo objeto estriba en conjuntar dos o más mercados en un espacio económico en vías de integración— se subordinaban al programa de liberación comercial, al producirse el estancamiento, pronto se observó que aquéllos podían coadyuvar a elevar el nivel competitivo de la industria regional, sustituir en mayor grado adquisiciones extrazonales y posibilitar la penetración más amplia de sus productos en el mercado internacional.

Por último el IX Congreso de la Asociación de Industriales Latinoamericanos abordó el análisis de problemas

cuya vigencia está obstaculizando no sólo el desarrollo de los países latinoamericanos individualmente considerados, sino también su poder defensivo como agrupamiento económico frente a otros bloques (Comunidad Económica Europea y Consejo de Ayuda Mutua Económica) que hacen sentir fuertemente su impacto en la marcha de la economía mundial.

ARGENTINA

Cámpora, nuevo presidente de Argentina

El 25 de mayo pasado marcó el retorno del peronismo al poder, después de 18 años de luchas y persecuciones por parte de los ocho gobiernos civiles y militares que se sucedieron a la caída de Perón en 1955. El nuevo presidente,¹ Héctor J. Cámpora, desempeñará la trigésimovena presidencia de Argentina y trigésima de índole constitucional desde que este cargo fue instaurado en 1826.

Previamente a su toma de posesión, Cámpora se reunió con la mayoría de los dirigentes políticos argentinos a quienes propuso “una tregua político-social para la reconstrucción nacional” que incluía la afirmación de sus objetivos de “liberación”, vigencia de las coincidencias firmadas entre el peronismo y las otras fuerzas políticas, el asentamiento de un acuerdo entre las organizaciones sindicales y las patronales de respetar la constitución y a las autoridades legítimamente constituidas y la definición del papel de las fuerzas armadas.

De entre estos últimos destaca el acuerdo entre dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT), totalmente controlada por peronistas, y la Confederación General Económica (CGE) que agrupa a la pequeña y mediana empresa de capital nacional. El acuerdo incluye básicamente el compromiso de los patronos de seguir una política que detenga el alza de precios y, de parte de los obreros, el compromiso de desechar durante un período determinado los compromisos gremiales. En los

¹ Véase “Las elecciones presidenciales”, en *Comercio Exterior*, México, marzo de 1973, pp. 235-236.

círculos de la CGE se considera que un período mínimo de dos años sin hostilidades gremiales configuraría un marco ideal para poner en marcha el programa económico y la posibilidad de acordar un reajuste salarial para que a partir de su otorgamiento se puedan mantener sin alteraciones los niveles de sueldos y salarios durante el lapso que durará el "pacto social".

Todo parece indicar que la CGE y la CGT desempeñarán un papel relevante en el gobierno peronista. Ambas entidades llegaron el año pasado a un primer acuerdo del que surgió un programa económico, adoptado más tarde por el peronismo como esquema básico de su línea de acción gubernativa.

La lectura del discurso de Cámpora en su toma de posesión, despejó muchas dudas en cuanto al programa de acción de su gobierno del que se habían hecho múltiples conjeturas sobre todo en el aspecto económico.² Según el mencionado discurso, las principales medidas proyectadas son:

—Nacionalización de los "depósitos bancarios" y reorganización del sistema financiero para convertir definitivamente a los bancos en un servicio público, de forma que el ahorro nacional sea manejado por el Estado y canalizado hacia las áreas y sectores prioritarios.

—Nacionalización del comercio exterior de carnes y de granos, habilitando a todos los empresarios mediante los recursos financieros e institucionales necesarios para lograr los objetivos que persigue el país en materia de exportaciones no tradicionales.

—Transformación del sistema de tenencia y uso de la tierra, facilitando el acceso a la propiedad y explotación a la auténtica población rural. Las tierras ociosas, los minifundios, los latifundios y las explotaciones ineficientes deberán ser definitivamente erradicados.

—Una ley de protección industrial para favorecer el desenvolvimiento de la industria nacional.

—Una ley de inversión extranjera para que ésta sirva exclusivamente a los

objetivos nacionales y no a los intereses de las empresas transnacionales.

—Una ley de control de traspaso de sociedades para invertir un proceso de desnacionalización que en los últimos años cambió el signo nacional de numerosas empresas.

—Ley del impuesto a "la renta normal potencial de la tierra".

—Ley de represión penal del delito de defraudación al fisco con el objeto de sanear las finanzas públicas en el marco de una concepción de reforma de la estructura impositiva.

Destaca, asimismo, la importancia preponderante que se da a la política de trabajo y bienestar social en sus aspectos de seguridad social, salud pública y vivienda.

En política exterior, el nuevo presidente reiteró las posiciones que había anunciado durante su campaña respecto a estrechar los vínculos con el Mercado Común Europeo y Japón con el objeto de independizarse en cierta medida de la "órbita del dólar" y se propone practicar una política de "fronteras abiertas" estableciendo relaciones diplomáticas con países socialistas como Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte y la República Democrática Alemana. En el plano continental se propende al desarrollo de la solidaridad latinoamericana y con el tercer mundo en general, en pro de la "liberación".

Según se desprende del discurso, se emprenderá una decidida política de apoyo al capital nacional, claras reglas de juego para el capital externo, poder de decisión y control nacional sobre los centros básicos de la economía, cooperación y solidaridad latinoamericana, extensión del intercambio con diversas áreas económicas, todo ello en el marco de "un programa de unidad nacional" con un gobierno que está decidido a aplicar "todas las experiencias de socialización de la economía que sirvan para elevar la condición humana en la medida que respeten las esencias y aspiraciones del hombre argentino".

Este programa que fue definido como de "socialismo nacional", parece ser en realidad una actitud intermedia entre el capitalismo puro y el socialismo puro, en donde "las fuerzas del trabajo que son los pilares de la grandeza nacional"

deben aumentar la producción mientras las fuerzas empresariales "deben comprender que ésta es la hora de los pueblos y distribuir con justicia entre todos las ganancias que todos posibilitan".

Los lineamientos del justicialismo fijados por Perón, han sido fielmente seguidos por Cámpora; incluso su gabinete, compuesto íntegramente por peronistas moderados, fue sometido a la aprobación del ex Presidente.

Pero ¿en qué situación económica tendrá que arrancar el nuevo gobierno? Desde el punto de vista del ingreso *per capita* anual, Argentina ocupa el primer lugar en Latinoamérica con un ingreso de 1 160 dólares en 1970; sin embargo, ha tenido una tasa de crecimiento anual relativamente baja en el período 1960-1969 (4.3% en promedio). Su incremento demográfico, con el de Uruguay, es el más bajo de América Latina (1.5%) lo que le ha permitido que el incremento del ingreso *per capita* se haya sostenido a un promedio anual de 2.8%. Se estima que existen en el país más de un millón de desocupados para una población total de 24 millones de habitantes, aunque se consideran las más pesadas herencias al déficit presupuestario de 829 millones de dólares y la deuda exterior que asciende a 6 000 millones de dólares cuando las exportaciones anuales no llegan a los 2 300 millones de dólares. Otro problema importante es la elevada tasa de inflación y la constante disminución del poder adquisitivo de los asalariados; en cuanto a las reservas monetarias, disminuyeron de 1 714 millones de dólares en 1955 a 436 millones en marzo pasado.

La misma noche en que Cámpora asumió el poder, más de 600 presos políticos salieron en libertad indultados por el Presidente. Posteriormente la Cámara de Diputados en donde los peronistas tienen amplia mayoría, aprobó una ley de amnistía para todos los delitos políticos y derogó gran parte de la legislación "represiva", y el nuevo gobierno procedió, en los días siguientes a la toma de posesión, a establecer relaciones diplomáticas con Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte y la República Democrática Alemana.

Posteriormente, se dio a conocer en la Cámara de Diputados el "Acta del Compromiso Nacional" por medio de la cual el gobierno se compromete a:

² Véase "El programa económico del Frejuli", en *Comercio Exterior*, México, abril de 1973, pp. 347-348.

—Restituir a los trabajadores la participación en el ingreso nacional (que era del 50% durante el gobierno del general Perón y actualmente es del 36.1%).

—Eliminar la marginalidad social mediante la acción efectiva del Estado en materia de vivienda, salud, educación y asistencia social.

—Absorber en forma total y absoluta la desocupación y el subempleo de los trabajadores argentinos.

—Mejorar en forma irreversible la asignación regional del ingreso.

—Terminar con el descontrolado proceso inflacionario y la fuga de capitales.

Por otra parte, se intensificará el nivel de producción de aquellos sectores que utilizan intensivamente la mano de obra, canalizando una política de inversiones adecuada a tal fin y se procederá a asignar en forma inmediata los montos captados para el proyecto de viviendas de interés social.

También se enviaron al Congreso un proyecto de ley sobre inversiones extranjeras, otro de nacionalización de los depósitos bancarios y otro más que analiza el procedimiento para pasar a manos nacionales los bancos desnacionalizados a partir de 1966, mismos que se inscriben en el plan económico para estabilizar la economía argentina.

Si bien el gobierno recientemente establecido goza de un gran apoyo popular, existen dentro del mismo seno peronista fricciones entre los moderados y los izquierdistas que ya han provocado disturbios; por su parte los terroristas que desataron una ola de secuestros y asaltos una semana antes del 25 de mayo, han anunciado que no suspenderán sus actividades y rechazaron la propuesta de "tregua nacional" mientras no se llegue a un verdadero socialismo. A su vez los militares, que habían sustentado el poder hasta entonces, se comprometieron a cumplir sólo con el papel de guardianes de la soberanía nacional.

Tal es el panorama presente de otro régimen reformista dentro del continente que suscita la atención mundial. Argentina sigue su propio camino, flanqueado por dos modelos absolutos y diferentes —Chile y Brasil— que se han definido

por el desarrollo, el primero hacia el socialismo y el segundo hacia un desarrollo capitalista.

BRASIL

Política cafetalera

El Instituto Brasileño del Café anunció el 28 de mayo último la elevación del precio del producto en dos centavos de dólar la libra, colocándola en un precio mínimo de 62 centavos. El nuevo precio se ha fijado tomando en cuenta las condiciones presentes del mercado mundial del café, en el que se manifiestan una demanda creciente y elevados precios por diversos factores como la inseguridad sobre el futuro del Convenio Mundial, la reducción de las reservas mundiales que bajaron de 25 millones de sacos en 1971 a 19 millones de sacos en abril de 1973 y la reducción de la producción cafetalera de Brasil que pasará de 23.2 millones de sacos en el ciclo 1972-1973 a 15.9 millones de sacos en el ciclo 1973-1974, como resultado de las fuertes heladas que azotaron el estado de Paraná y a una deliberada reducción de las áreas de cultivo, para lo cual el país recibió un préstamo por 15.1 millones de dólares del Fondo de diversificación de la Organización Internacional del Café.

En los últimos meses Brasil ha adoptado varias medidas para mantener la tendencia alcista de los precios del café; entre ellas se cuenta su oposición al establecimiento de un nuevo convenio mundial, que induciría a la baja de los precios. En este sentido Brasil lanzó la iniciativa de crear una empresa multinacional que comercialice la rubiácea, para lo cual cuenta con el apoyo de los otros grandes productores: Colombia, Portugal y Costa de Marfil, así como con la simpatía expresada por varios países más, entre los que se cuenta México.

En tanto se constituye dicha empresa, Brasil activa una política que unifica a los países productores, para ello recurre a medidas como la reciente compra de 200 000 sacos a El Salvador y una cifra no revelada de la producción de la colonia portuguesa de Angola. Compras orientadas a mantener los precios por medio del control de las exportaciones.

El Gobierno brasileño ha llamado a sus exportadores a mantener una política agresiva. A Delfim Neto, ministro de Hacienda, al dirigirse a los exportadores durante un reciente seminario planteó que "debemos volver a aprender a vender nuestro café... y a no ser meros recaderos de cuotas".

"No hay absolutamente nada que temer. Pero debemos abandonar la atmósfera cómoda, casi esclerótica, que crea cualquier acuerdo." En las condiciones concretas del Brasil actual, dicha exhortación es un llamado a fortalecer el proceso de concentración; un aliento a las transnacionales norteamericanas para que asocien a las empresas locales y puedan presentar un agresivo, moderno y homogéneo "frente brasileiro". Las exportaciones brasileñas, un tercio de las exportaciones mundiales del producto, son controladas en 56% por 12 empresas y el 93% de todas las ventas al exterior las realizan sólo el 27% de los exportadores, cuya cúspide está integrada por Anderson Clayton, Intercontinental y Procafe.

Otra medida reciente fue la denuncia brasileña del acuerdo sobre café soluble que desde 1971 mantenía con Estados Unidos. Dicho convenio establecía, en una de sus cláusulas, que dejaría de tener vigencia cuando una de las partes abandonara el Convenio Internacional del Café. Brasil estimó la virtual extinción del Convenio, con lo que dio por concluida la vigencia de su acuerdo con Estados Unidos. Conforme al acuerdo bilateral, Brasil eximía de impuestos al café verde, base del soluble y Estados Unidos adquiriría 560 000 sacos más al margen de la cuota de exportación total, con lo que resultaban beneficiadas las empresas que controlan dicha exportación: en Brasil la Nestlé y la Tenneco (subsidiaria de Coca-Cola) y en Estados Unidos la General Foods.

CUBA

La zafra 1973

La zafra azucarera de 1973 aún no ha terminado y ya comienzan los preparativos para la cosecha de 1974, tanto en lo que se refiere a los trabajadores de la agricultura cañera como en lo que atañe

al programa de inversiones y reparaciones en la industria.

Cuatro de las seis provincias de la isla (Matanzas, Las Villas, Pinar del Río y La Habana) terminaron la molienda del presente año y pronto a ellas se sumará Camagüey y Oriente, esta última la provincia más importante por su producción azucarera.

El 10 de mayo último, el ministro cubano de Comercio Exterior, Marcelo Fernández Font, anunció en Ginebra, durante la Conferencia Internacional Azucarera, que la producción global alcanzó los 5 millones de toneladas métricas de azúcar.

La cifra es considerada en Cuba como satisfactoria de acuerdo con los planes, ya que supera en 1.2 millones a la alcanzada en la zafra 1972, a un costo de producción más bajo.

A partir de ese momento y hasta el final de la zafra, cálculos extraoficiales indican una producción adicional que oscilará entre las 400 000 y las 700 000 toneladas, dependiendo en gran medida del comportamiento de las lluvias, volumen con el cual Cuba recobra su tradicional primer lugar en la producción mundial de azúcar, sitio que en 1972 ocupó temporalmente Brasil.

En cualquier caso, las autoridades cubanas se muestran satisfechas de los resultados de la presente temporada recordando que, tal como fue anunciado hace 3 años por el primer ministro Fidel Castro, 1973 marca el punto de partida de zafras altas y estables, logradas cada vez con mejores índices de productividad.

Este año, la zafra azucarera ha culminado sin afectar otros renglones de la producción y los servicios, movilizándolo un mínimo de personal mejor seleccionado y cuidando las cañas y los equipos para la próxima temporada.

El serio esfuerzo que realiza Cuba para incrementar de manera sostenida su producción azucarera se comprueba en las cuantiosas sumas invertidas en la agricultura y la industria.

Así, por ejemplo, el área sembrada para la próxima cosecha será de 430 000 ha, 40% más que en 1972-1973. Hasta el 25 de mayo se habían sembrado en la

isla 10 912 caballerías (una caballería es igual a 13.2 ha), con un promedio diario de 323 plantadas.

La jornada de siembra con vistas a la zafra 1973-1974 se realiza teniendo en cuenta todas las normas técnicas establecidas para la preparación de terrenos en los que se empleará el corte mecanizado por combinadas, entre ellas la Libertadora (cubana), Massey-Ferguson (australiana), KTP-1 (soviética) y Henderson (también cubana).

Para el próximo año se espera aplicar sobre esas tierras 512 000 toneladas de fertilizantes, que equivale a 30% más que en el presente año. Aquí se toma en cuenta el próximo funcionamiento de una planta productora de fertilizantes nitrogenados recién instalada en la ciudad de Cienfuegos con capacidad de producción de 465 000 toneladas anuales.

La zafra que termina debe su eficiencia a los avances logrados en la mecanización de la cosecha cañera, cuyos orígenes se remontan al período 1964-70.

En este lapso se produjeron importantes transformaciones en el sistema de cosecha de la caña de azúcar, como son la introducción del alza mecanizada, el establecimiento de los centros de acopio y la aplicación de la quema de los campos para la aplicación del llamado "sistema australiano de corte".

De acuerdo con las experiencias aportadas por un grupo de profesionales pertenecientes al Centro de Investigación de la Caña de la Universidad de La Habana, que tuvo la responsabilidad de implantar y aplicar en Cuba el sistema australiano de corte, la productividad media potencial en una jornada de 8 horas alcanzó las 1 208 arrobas-hombre, lo que, comparado con el sistema tradicional, que logra promedios de 178 arrobas, arroja una elevación en la productividad de cinco veces.

La aplicación masiva del sistema australiano de corte a caña entera, introducido en cada zona del país en consonancia con las condiciones específicas de cada región, implicó una notable disminución de la fuerza de trabajo movilizada durante la presente zafra, lo que se tradujo, junto con el alto grado de organización alcanzado, en una exitosa producción de azúcar sin afectar en lo

absoluto la gestión productiva en otras esferas de la economía.

En 1972-73 trabajaron en la isla 420 combinadas cañeras más, 50 de las cuales corresponden al tipo KPT-1, elaboradas por técnicos cubanos y soviéticos y que próximamente comenzarán a ser ensambladas en Cuba, en una planta que se monta actualmente en la ciudad de Holguín, en la provincia de Oriente.

Es propósito del Gobierno cubano incorporar anualmente entre 300 y 400 combinadas cañeras con vistas a alcanzar hacia 1980 el 80% de mecanización en el corte, lo que supondrá un incremento notable en la productividad del trabajo y paralelos aumentos en la producción.

Se calcula que sólo el 12% de la caña se corta actualmente con máquinas, aunque ya el 80% se alza mecánicamente.

Mientras tanto se han estado realizando, y aún se llevan a cabo, cuantiosas inversiones en el aspecto industrial de la producción que ascienden a no menos de 180 millones de dólares en el componente de equipos importados, según cifras ofrecidas recientemente.

Estas mejoras en las 152 centrales azucareras de la isla, aseguran una suficiente capacidad industrial para hacerle frente a los suministros mayores de caña que se esperan en los próximos años.

Cabe señalar que está prácticamente concluida la reordenación a nivel nacional de los campos de caña, en función de las fábricas de azúcar, para lo cual fue necesario demoler los más antiguos y menos productivos, vinculando las plantaciones de azúcar con fábricas geográficamente mejor ubicadas.

El lema "Azúcar para Crecer", adoptado este año para definir el significativo papel del azúcar en el desarrollo económico de Cuba comenzó a hacerse realidad, presente y futuro promisorio de la isla del Caribe.

En otros países productores de azúcar no se disimula la preocupación ante el anuncio hecho por el Presidente de la Organización Internacional del Azúcar, Ernest Jones Parry, de que las solicitudes de cuotas presentadas a la Organización ascienden a 17 millones de toneladas frente a una demanda estimada de 10.6 millones.